



Baraja del Camino de Santiago. 2015

ILUSTRANDO EN GALICIA **GUITIÁN** [POR DAVID PINTOR]

«A mí me pagan por divertirme»

- 1** ¿Quién fue el causante de que te dedicaras a ilustrar?
Suso Peña. A los 15 años fui a visitar su estudio en Ribadeo y flipé.
- 2** ¿Cuales son tus influencias?
El cartelismo, el cómic, las comedias británicas...
- 3** ¿Cual es para ti el mejor ilustrador de la historia?
Saul Steinberg o Georg Grosz, por ejemplo.
- 4** ¿Ese ilustrador olvidado?
Laplace, el de las 8 diferencias. ¡Antología ya!
- 5** ¿Un edificio de arquitectura?
La central eléctrica de Battersea en Londres.
- 6** ¿Qué es lo que más te gusta de ser ilustrador?
Que me paguen por divertirme.
- 7** ¿Y lo que menos?
Las condiciones infames en las que trabajamos los autónomos en este país.
- 8** ¿Un recuerdo de tu niñez?
La tarde de sábado que aprendí a ir en bici sin ruedines.
- 9** ¿Qué encargo te gustaría recibir?
Diseñar una serie de animación.
- 10** ¿Una canción que te inspire?
Surfin' Bird, de The Trashmen.
- 11** ¿De qué trabajo te sientes más orgulloso?
Le tengo cierto cariño a *El Circo Lorza*.
- 12** ¿Una escena de una película?
El arranque de *Hasta que llegó su hora*, de Sergio Leone.
- 13** ¿Qué es más importante: el dibujo o la idea?
Dibujar la idea del modo adecuado.

AUTORRETRATO



GUITIÁN
 • Lugo, 1974.
 • Licenciado en Bellas Artes por la Universidad de Vigo.
 • Premiado en el II Salão da Caricatura de Vila Real (Portugal)
 • Web: www.albertoguitian.com
 • Blog: www.albertoguitian.blogspot.com.es

EN EL COCHE DE SAN FERNANDO

De Piornedo a Suárbol y de perdiguero a turista

JUAN CARLOS MARTÍNEZ | Volver a Piornedo, años después, produce sensaciones encontradas. El entorno ha mejorado. Los derrumbes que produce el agua en las revueltas del camino ya no se reparan con troncos de castaño ni los coches que circulan son exclusivamente Land Rover. Hace tiempo que no va uno en función de perro, como aquellas primeras veces: perro de caza, claro, sobre dos patas, mejor que un

pointer para rescatar las perdices pardillas, y también rojas, que caían en lo alto de las uces o las xestas. Ahora se va de andarín o de turista, y el territorio está perfectamente preparado para esta clase de visitantes; los de antes, salvo los montañeros, iban siempre detrás de una escopeta. En el hotel se piden bebidas isotónicas; en los otoños de los setenta se metían al morral un litro de leche y otro de caña y no

duraban la mañana. Ya no hay tantas vacas —ahora hay otros sistemas de calefacción—; la mirada absorta de aquellas compañeras maternas la han heredado los turistas que admiran desde dentro la increíble arquitectura de madera de las pallozas.

El paseo discurre hasta la cercana Suárbol, poco más de dos kilómetros de descenso suave y sombreado. Rótulos y mapas de amenas rutas advierten

de que has salido de Galicia y entras en Castilla y León; porque sabemos leer, que si no, quién lo diría.

En Suárbol ya no hay pallozas. Una cuidada simetría igualó los tejados, todos de pizarra. Lo que permanece, glorioso, son los capudres (serbales de cazadores) que iluminan el camino; empiezan a cargarse de frutos rojos para dar a los pájaros el último atracón con que aguantar el invierno.

EL RINCÓN DEL SIBARITA

Las rubias de Hitchcock

LUÍS POUSA | En su larga conversación con Truffaut —tan larga que dura un libro entero, toda una filmografía, una existencia al completo—, Alfred Hitchcock no duda en detallar qué quiso decir al apuntar que le interesaba Grace Kelly porque, en ella, «el sexo era indirecto»:

—Cuando abordo cuestiones sexuales en la pantalla no olvido que, también ahí, el suspense domina todo. Si el sexo es demasiado llamativo y demasiado evidente, no hay suspense. ¿Qué es lo que me hace elegir actrices rubias y sofisticadas? Buscamos mujeres del mundo, verdaderas damas que se transformen en prostitutas en el dormitorio. La pobre Marilyn Monroe tenía el sexo inscrito en todos los rasgos de su fisonomía, como Brigitte Bardot, y eso no queda demasiado fino.

Y el cine se hizo carne, sentenció aquí, muchos años después, Eduardo Chamorro al hacer memoria de Marilyn. Pero Hitchcock, un laberinto en sí mismo, solo buscaba la sugerencia, no el celuloide hecho carne, por eso sucumbió a otras rubias: Grace Kelly, Kim Novak, Eva Marie Saint y Tippi Hedren.

El ensayista Serge Koster (París, 1940)

se adentra en la trastienda de los fetichismos y las parafilias del gran cineasta británico en *Las fascinantes rubias de Alfred Hitchcock*, que publica ahora en España el sello Periférica, y donde analiza los juegos de salón entre Grace Kelly y James Stewart en *La ventana indiscreta*, se desliza por la nuca de Kim Novak en *Vértigo*, se sube al tren con Eva Marie Saint y Cary Grant en *Con la muerte en los talones* y ve cómo el maestro destruye minuciosamente a Tippi Hedren en *Los pájaros* o *Marnie la ladrona*.

Y mientras Hitchcock hace sus cameos entre las debilidades humanas, eleva el crimen al estante de las bellas artes y nos da un par de lecciones sobre el mal, todavía saca tiempo para aclarar a Truffaut esa fascinación sin fin:

—Las mujeres más interesantes, sexualmente hablando, son las británicas. El sexo no debe ostentarse. Una muchacha inglesa, con aspecto de institutriz, es capaz de subir con usted a un taxi y desabrocharle por sorpresa la bragueta.

